

Continente con Contenido

La Nación como Espacio Comunitario

57

JORGE RAMÍREZ NIETO

Profesor Asistente, Instituto de Investigaciones Estéticas,
Facultad de Artes, Universidad Nacional.

Para iniciar afirmaremos que el problema de definición nacional es ante todo un problema moderno de carácter espacial. El origen etimológico de la palabra latina "natio" tiene relación con "el origen común" desde el punto de vista del lugar de nacimiento. En la historia medioeval "natio" tiene relación con el lugar de habitación y con la clase social. En la Edad Moderna la palabra nación ha servido para denominar a un grupo de personas que hablan el mismo idioma, tienen la misma cultura, comparten iguales leyes y costumbres. La iglesia, a partir del siglo XVII, utilizó el término de manera general aproximándolo al concepto posterior de "Estado Nación". Es interesante destacar el sentido espacial de la palabra "nación" en contraste con el sentido de derecho cívico que posee la palabra "patria". En ese sentido la nación es la más amplia de las unidades espaciales en que se encuentran referidos y expresados los pormenores de una comunidad identificable.

En sentido geográfico los latinoamericanos habitamos un continente de grandes contrastes, que ha sido históricamente segmentado por líneas de frontera imaginarias, proyectadas, trazadas y negociadas en contextos de poder externos. En América Latina, la composición variable de las herencias culturales prehispánicas, europeas, africanas y asiáticas han marcado diferencias profundas. Esas diferencias han intentado ser cubiertas con definiciones amplias del significado de lo nacional. En la mayoría de los países latinoamericanos se podría hablar de la definición de la identidad nacional como un ejercicio de referencia comunitaria.



Collage elaborado con base en las obras de Huamán Poma de Ayala y Juan Amaya. Tomado del libro «América Latina» de Richard Konezke y la revista Gaceta N°4, oct.- no v. 1989

La pregunta sobre la "Identidad Nacional" fue introducida por los ibéricos en América desde el momento mismo del descubrimiento. La acción colonizadora -con sus argumentos de lengua, raza y religión- transportó los fundamentos de esa interrogación. El problema de unidad e identidad ibérica y los regionalismos culturales y políticos han sido -hasta ahora- tema central en la vida intelectual en la península Ibérica. La formulación del mito de la unidad nacional, estructurado en Castilla, coincidió en su tiempo con la expulsión de los Moros y el descubrimiento del Nuevo Mundo. El desarrollo de ese mito de unidad, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, corrió por cauces paralelos a uno y otro lado del Atlántico. El siglo XIX fue el momento del desarrollo del proyecto independentista americano.

Es importante anotar cómo, en Latinoamérica, durante el siglo XIX hubo simpatía por el carlismo y otras formas de concepción cultural y política de la península ibérica¹. Un buen número de los vencidos de la primera guerra carlista inmigraron a Latinoamérica. Tanto población vasca como catalana, con sus respectivas formulaciones nacionalistas, llegaron en busca de apoyo y localización.

Han sido muchas y muy variadas las definiciones de nación, que se han elaborado desde España. Ortega y Gasset propuso -en su libro "España Invertebrada" (1921)- una definición de nación no fundamentada en la tradición, sino en una fuerza que impulsa a los participantes a ejercer una acción unitaria hacia el futuro. Para José Ortega y Gasset la nación es: "un sugestivo proyecto de vida en común" Ortega repudia toda interpretación estática de la convivencia nacional².

¹ La primera guerra carlista -guerra provocada por la sucesión al trono a la muerte de Fernando VII- duró de 1833 a 1839. Los partidarios de Don Carlos eran las provincias vascongadas, los campesinos y las clases medias. Contra él se enfrentaron el ejército, la burguesía y parte de la nobleza. Las guerras carlistas se prolongaron hasta 1876 con la proclamación de la República.

² Las visitas que hizo Ortega al continente latinoamericano y las conferencias que dictó en Buenos Aires lo convirtieron en referencia obligada al discutir sobre el significado de "lo nacional".

El español Vázquez Mella, en 1939, escribió: "Lo que constituye una nación es lo que suele llamarse, en un sentido metafórico, alma nacional, espíritu nacional; y el espíritu nacional está constituido por un fondo común de creencias, de sentimientos, de aspiraciones y tradiciones fundamentales" a continuación Vázquez afirma "Cuando el territorio, el clima, la raza, las conquistas, las influencias de los pueblos extraños, las vicisitudes de una larga historia, llegan a amansar un todo social, la resultante común de tantos factores, abrazados por una creencia que los penetra y enlaza, adquiere carácter psicológico más que carácter étnico, que la distinguen (a la nación) de las demás"³.

Para Primo de Rivera la unidad española era una unidad de destinos. Su discurso dividía a los nacionalistas en románticos y clásicos. A los primeros los calificaba de "nacionalismos particulares" que tenían como base caracteres puramente físicos como etnia, lengua, topografía y clima. A los segundos los denominaba como "nacionalismo misional" que definía como producto de la voluntad y de la razón, producto de la cultura"⁴.

La elaboración minuciosa del mito español de lo "nacional" permitió el entretejido estratégico con las propuestas de la iglesia católica. La "Teología mágica de España" de Morodo, permitió construir argumentos tolerantes que permitieran la aceptación de las propuestas nazistas y fascistas. El pensamiento nacionalista español se fusionó con el mito europeo de la conspiración judeo-masónica mundial; enfatizando la versión católica y tolerando la propuesta racista nazi.

El sacerdote Zacarías Vizcarra, embajador español en Buenos Aires durante los años treinta, escribió en sus crónicas que consideraba que: "España y sus hijas americanas, la Hispanidad, no solo había jugado un papel trascendental en el

³ Juan Vázquez Mella, 1939. Citado por Gonzalo Alvarez Chillida en "Nación, tradición e imperio en la extrema derecha española". Publicado en Hispania LII/3, número 182, 1992. Páginas 999 a 1030.

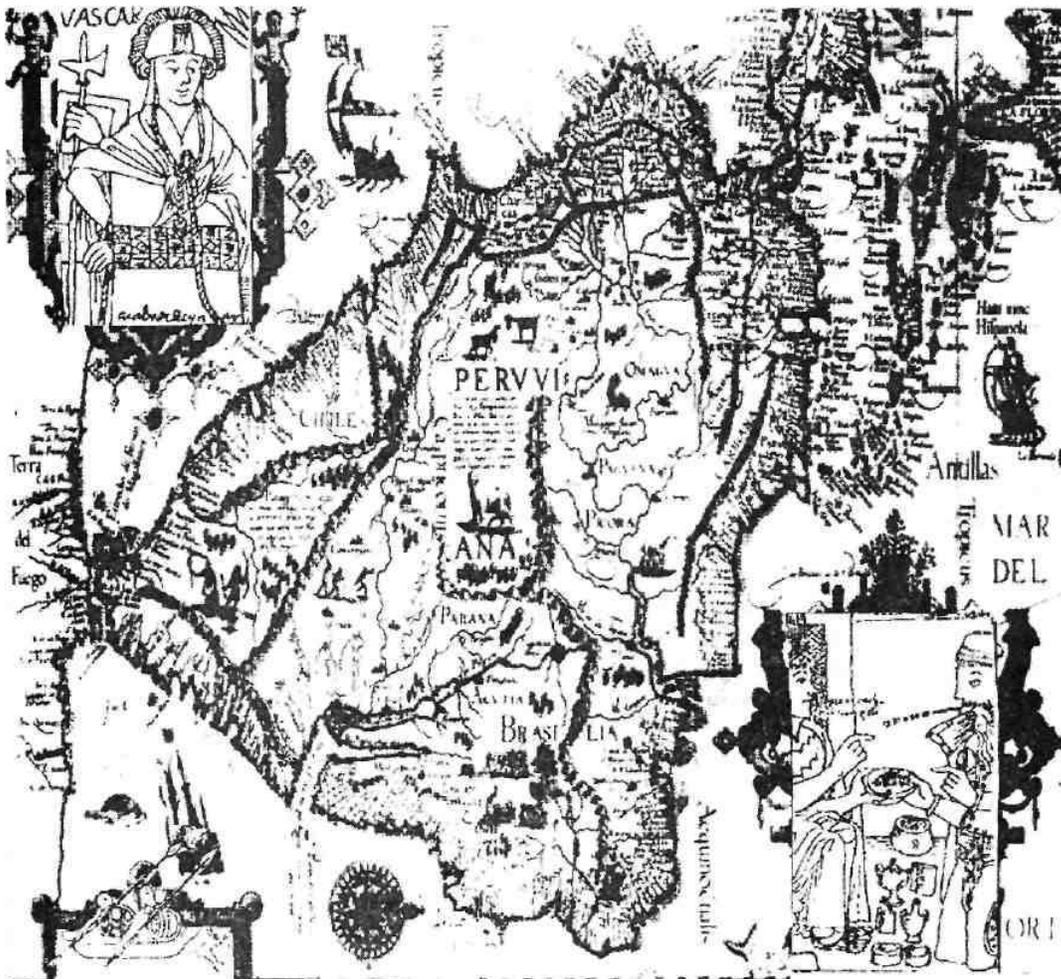
⁴ José Antonio Primo de Rivera, "Norma programática de la Falange". Citado en "Nación, tradición e Imperio en la extrema derecha española". Hispania LII/3, número 182, 1992. Página 1003.

pasado, sino que también lo tendrían en el futuro, salvando a toda la humanidad del peligro masónico-judaico y ateo, a partir de una legión de caballeros de Santiago modernos".

No es de extrañar que la pregunta por la identidad nacional haya aparecido de manera reiterada en las nuevas repúblicas americanas. Los intelectuales latinoamericanos se sintieron partícipes y comprometidos en la discusión sobre lo nacional. Es así como el tema de la definición nacional en América Latina, durante las primeras décadas del

siglo xx, estuvo inducido por la influencia europea. Entre las influencias se destacan pensamientos como el del conde de Keyserling (1880-1946), el de Eugenio d'Ors (1882-1954), Ramiro de Maetzu (1875-1936) y especialmente por los textos de Ortega y Gasset (1883-1955) y el libro "¿Qué es una nación?" del francés Ernest Renán (1823-1892).

En el libro de Renán se plantea un rechazo a la definición nacional basada en elementos físicos, tales como la geografía y la raza. Su interpretación - muy frecuentemente utilizada en los textos latino-



Collage elaborado con base en las obras de Huamán Poma de Ayala y Juan Amaya. Tomado del libro «América Latina» de Richard Konetzke y la revista Gaceta N°4, oct.- nov. 1989

americanos de la época- plantea que "una nación es un principio espiritual, resultado de las profundas complicaciones de la historia". Renán resumía su definición de nación como "un espíritu común" producto de la tradición, que se manifestaba en el deseo de sus participantes de permanecer unidos en el futuro.

Uno de los intérpretes de Renán en América Latina fue José Enrique Rodó (1872-1917) quien publicó el libro "Ariel" en 1900. El libro plantea el enfrentamiento simbólico entre Ariel y Caliban. Ariel representa los ideales morales y estéticos del mundo cultural latino, mientras que Caliban se transforma en el símbolo crítico de la cultura anglosajona. Esos personajes habían sido utilizados por Renán en su texto "Caliban" publicado en 1877.

El nacionalismo, como idea continental, se apoyó en pensadores de dimensión continental como Martí (1853-1895), Mariátegui (1895-1930), José Vasconcelos (1881-1959), Henríquez Ureña (1884-1946), Haya de la Torre (1895-1979), Picón Salas (1901-1965), entre otros. Hubo varias tendencias de desarrollo del concepto de lo nacional apoyadas en diversas líneas ideológicas.⁵ También el fascismo -presentado a través de corrientes radicales nacionalistas- alcanzó una fuerte presencia en Latinoamérica. En Argentina intelectuales como José Ingenieros (1877-1925) y Manuel Galves (1882-1962) defendieron la introducción de ese tipo de propuesta al continente. Galves publicó, en 1934, un texto publicado "El pueblo necesita" en donde hace una apología al autoritarismo. Eso no resulta extraño si se tiene en cuenta que en 1928 había llegado a Argentina el español Ramiro de Maetzu quien congregó en torno al periódico "La Nueva República" a un grupo de jóvenes fascistas.

Esa mezcla de tendencias de pensamiento impulsó la conformación de gobiernos fuertes, de carácter centralista, que enrumbaron la política y la economía de una manera inédita, y con ello transformaron la expresión de la sociedad.

En resumen, se puede afirmar que la introducción del proyecto social modernizante en Latinoamérica se inició a partir de las propuestas de definición nacional. En esa propuesta actuaron como elementos fundamentales la religión y la lengua. En la medida en que se ha arraigado, en las comunidades latinoamericanas, el concepto de nación se han definido unos perfiles discursivos, un manejo específico del idioma, que se establece como elemento definidor de los parámetros de acción y expresión de la comunidad nacional.

La cultura nacional y su expresión estética-arquitectónica se destacó entre los elementos que canalizaron y dieron sentido a la pregunta reiterada sobre la identidad nacional. Hay allí un campo amplio de investigación para reflexionar sobre la relación entre las formas urbano-arquitectónicas significativas y los planteamientos del nacionalismo latinoamericano. Quizás el análisis de las obras producidas durante las primeras décadas del siglo xx deba abandonar su preocupación formal-estilística para meditar sobre los valores segmentarios que hicieron parte del proceso de construcción de los objetos significativos en el entorno habitable latinoamericano. Si continuamos cuestionando la coherencia aparente del resultado formal sin indagar por las condiciones significativas implícitas en el proceso, podremos continuar haciendo clasificaciones aparentes sin entender los valores realmente importantes que han sido desarrollados en la construcción social de nuestro continente.

⁵ Un caso representativo fue el peruano. Allí aparecieron, durante los años treinta, dos interpretaciones del mundo latinoamericano con intención de ser proyectos continentales: El marxismo, planteado por José Carlos Mariátegui, y el antiimperialismo aprista -amerindio-producto del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre.